

Leopold Anton Kaufhold: visión antitética de España

María Luisa ESTEVE MONTENEGRO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este trabajo se ofrece una muestra de algunos aspectos de la visión objetiva e imparcial, aunque no siempre exenta de contradicciones, del primer viajero alemán, Leopold A. Kaufhold, que nos ofrece un documento directo y auténtico de su experiencia por tierras españolas a finales del siglo XVIII. Su descripción oscila entre la Ilustración y el Romanticismo sin conseguir aunar del todo ambas posturas, pero transmitiendo la realidad inmediata como se puede apreciar aquí en sus consideraciones acerca de sus habitantes, de su paisaje, de la importancia de la minería y de la mano de obra especializada.

Palabras clave: Literatura de viajes, Kaufhold, viajero ilustrado, tipología del carácter español.

ABSTRACT

In this paper the authoress presents some aspects of the objective and impartial view, –though not always free from contradictions– which the first German traveller on Spanish lands, Leopold A. Kaufhold had at the end of the XVIII century. His description fluctuates from the Enlightenment to the Romantic Movement, without being able to integrate both perspectives in complete harmony, but he manages to transmit interesting considerations with regard to the inhabitants, their scenery, the importance of mining and the need of specialized labour at that time.

Key words: Travel Literature, Kaufhold, Enlightenment Traveller, Spanish character types.

INTRODUCCIÓN

Sin detenerme a analizar cada una de las primeras y no muy numerosas muestras escritas por viajeros alemanes del siglo XVIII, se puede decir a grandes rasgos que el interés por el país ubicado al otro lado de los Pirineos comienza a crecer en el tercer tercio del siglo gracias a la descripción de sus propias peculiaridades y de los tesoros artísticos que poseía dados a conocer en una traducción de Johann Andreas Dieze. Se trataba de los dos primeros tomos de la obra de Antonio Ponz, pseudónimo de Pietro Antonio de la Puente, titulada *Viaje de España, ó cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella* (1775-1776) que había despertado el interés de Lessing¹ antes de ser traducida al alemán.

¹ Una exhaustiva relación de libros de viajes sobre España publicados en Alemania a lo largo del siglo XVIII tanto de viajeros alemanes como de las traducciones de autores de otras nacionalidades aparece en el trabajo de M. Raders, «Zur Spanien-Rezeption in Deutschland und Weimar-Jena (1770-1830)», en: D. Briesemeister y H. Wentzlaff-Eggebert (eds.), *Von Spanien nach Deutschland und Weimar-Jena*. Heidelberg: Winter, 2003, 67-133.

Hasta la aparición de esta obra, los libros de viajes sobre España, principalmente los de influencia francesa, ofrecían una visión negativa del país debido a que todo se enjuiciaba desde la perspectiva cultural de Francia y a la impronta que Mme. d'Aulnoy le había sabido imprimir a sus escritos, tanto más cuanto que en cuestiones españolas se la consideraba una auténtica autoridad. La imagen que ella ofrece, en parte no está siempre basada en sus propias observaciones y experiencias personales, sino que la ha ido configurando apoyándose en otras fuentes buscando siempre el deseo de agradar al público; su estilo ameno, sus dotes de fabuladora insertando anécdotas, tipos curiosos, agudas observaciones sobre aspectos de la vida social contribuyen a fijar los prejuicios ya existentes. También sus manifestaciones sobre la *Inquisición* —tema muy del gusto de la época por la polémica que suscitaba—, iban en la línea de los escritos que sobre aspectos religiosos y desde una óptica protestante se publicaban en Alemania tildando en ellos a los españoles de fanáticos, hipócritas y crueles. A la d'Aulnoy le siguieron otros autores que no vamos a seguir reseñando aquí con el fin de concentrarnos en el que nos ocupa, en Leopold Anton Kaufhold. Antes, sin embargo, quisiera destacar que a partir del momento en que los viajeros ingleses comienzan a interesarse por España y las traducciones del producto de sus viajes se publican en Alemania, la idea que se tenía de la Península Ibérica en el ámbito ilustrado alemán se transforma; esto no significa que esa idea transmitida sólo prevaleciera en una dirección, que fuera únicamente ilustrada o romántica o que simplemente reprodujera unas estadísticas, por tanto, que ofreciera una información neutral y hasta moderna, sino que todos estos aspectos conviven a la par y constituyen el reflejo de un estado de cosas.

En esta ponencia pretendo comentar algunos aspectos tomadas de un viajero alemán, Kaufhold, que recorrió gran parte del país y plasmó por escrito sus impresiones luchando siempre con la idea que se había formado de España tras la lectura del *Don Carlos* de Schiller². Como es imposible abordar en este espacio de tiempo los muchos aspectos que la obra ofrece de la imagen de España, quisiera centrarme en algunas de las primeras impresiones del viajero con respecto a sus habitantes, al paisaje, a la importancia de la minería y el estudio de la mineralogía así como en su opinión acerca de la importancia de la formación de los trabajadores.

VIAJERO ILUSTRADO

Durante todo el siglo XVIII Italia había sido para los alemanes el país idealizado a donde habían dirigido sus pasos en peregrinación artística, religiosa y cultural. Baste recordar los viajes de Winckelmann, Herder o del propio Goethe al

² Kaufhold, Leopold Antón, *Spanien wie es gegenwärtig ist*, Gotha, Carl Wilhelm Ettinger 1797, T.I, p. 304.

«Wäre Don Carlos nicht von einem blutdürstigen, ehrgeizigen, eifersüchtigen Vater ermordert worden: so hätte gewiß die Vernunft ihre Rechte auch in Spanien behauptet; jenes Heldengeschlecht würde seinen Ruhm noch in seinen Nachkommen fortgepflanzt haben, und da, wo itzt die menschenfeindliche Inquisition wüthet, wären vielleicht der Vernunft Altäre errichtet worden».

«país donde florecen los limoneros». Simplificando se podría decir que serán ahora los diplomáticos, los comerciantes o los aventureros los que abrirán una nueva ruta hacia el sur dirigiéndose a España y Kaufhold el único que nos proporcionará un documento directo y auténtico de cómo él personalmente vivió estas tierras durante su prolongada estancia en el país. De ahí el largo título de su obra *España como es actualmente, desde el punto de vista físico, moral, político, religioso, estadístico y literario a partir de las observaciones de un alemán, durante su estancia en Madrid en los años 1790, 1791 y 1792*, publicada de forma anónima en Gotha en 1797. Con ella se inaugura la literatura de viajes sobre el país hispano escrita por un alemán con la peculiaridad de que ya en el título, el autor expone claramente sus objetivos: pretende llevar a cabo una exposición imparcial, alejada de todo tipo de apología, de la España del momento al estilo de la literatura de viajes de la Ilustración sedienta de conocimientos fidedignos. Para ello era necesario abarcar un amplio espectro de la vida y costumbres españolas. La descripción que finalmente nos ofrece, es la de un país que oscila entre la *Ilustración* y el *Romanticismo* sin lograr aunar del todo ambas posturas. En una revista de la época, en la *Neue allgemeine deutsche Bibliothek* de 1800 aparece al respecto el siguiente comentario acerca de su persona:

Zwar kein Bourgoing, kein C.A. Fischer, aber doch immerhin ein achtungswerther Augenzeuge, der uns theils durch Bestätigung früherer Nachrichten, theils durch eigene Beobachtungen mit den Eigenheiten des Landes, das wir noch nicht überflüssig genau kennen, bekannter macht.³

Son escasos los datos que se disponen acerca de la figura de Kaufhold. Se sabe que era un comerciante de Friedrichsdorf, lugar próximo a Erfurt, en Sajonia que había nacido en 1766 y que su presencia en España se debía probablemente a una invitación que como experto en cuestiones económicas le había cursado Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803), ministro amante de los cambios, que había llevado a cabo diferentes reformas en el campo de las comunicaciones postales, la hacienda pública y la agricultura⁴.

Nada más cruzar la frontera española, a Kaufhold ya le resulta difícil cumplir su primer propósito: el de no distorsionar la realidad y presentarla tal y como la veía para distanciarse así de las descripciones un tanto desfiguradas y llenas de prejuicios de otros viajeros que le habían precedido. La impresión que recibe de los primeros españoles con los que se topa, le producen tal asombro

³ Zimmermann,, Christian von, *Reiseberichte und Romanzen. Kulturgeschichtliche Studien zur Perception und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1997, p. 124.

Por cierto, no se trata de un Bourgoing, ni de un C.A. Fischer, pero de todos modos es un digno testigo que nos permite conocer las peculiaridades del país, que todavía no conocemos muy bien en parte, ratificando informaciones anteriores en parte, a través de sus propias observaciones.

(Las traducciones de las citas son de la autora del trabajo).

⁴ Hönsch, Ulrike, *Wege des Spanienbildes im Deutschland des 18. Jahrhunderts. Von der schwarzen Legende zum»Hesperischen Zaubergarten«*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2000, p. 104.

mezclado con un cierto temor, que no puede por menos de comentar acerca de su fisonomía:

Ich weiß nicht, wie mir die spanischen Gesichter so besonders vorkamen; ich fühlte gleich anfangs etwas widriges und zurückstoßendes dabei; und dieser erste Eindruck hat sich auch durch mehrere Bekanntschaft mit ihnen nicht verlohren. Sie haben schwarze oder schwarzbraune, kleine, finstere, wild umher blickende Augen, und verwirrte Blicke; und dann einen langen schwarzen Bart, der oft 1-2 Monathe alt ist. Heitere, offene, beim ersten Anblick einnehmende Gesichter bemerke ich nicht.⁵

Ya en la descripción poco amistosa del aspecto externo de esos individuos llaman la atención los adjetivos «tétricos, finster» y «salvajes, wild» que emplea para calificar sus miradas pues son susceptibles de una doble interpretación: pueden referirse tanto al carácter como al aspecto externo de la persona⁶. Inquietante e incluso amenazante le resulta también en los primeros instantes la vestimenta y el modo de comportarse de las gentes de la Península frente al forastero, impresión que incluso después de meses de estancia en el país no desaparece, lo cual no le impide contradecirse en el mismo texto:

Als ich den ersten Tritt auf spanischen Boden that, und diesen Blick, mit der schwarz-braunen widrigen Gesichtsfarbe, und zugleich die sonderbare Kapuzinerfarbige Kleidung bemerkte, und überdieß das noch auffahrende hitzige Wesen und feindselige Betragen gegen Fremde erfuhr: da glaubte ich in ein Land von Räubern und Mördern, oder feindseliger Wilden gekommen zu seyn, von denen ein Fremder wenig Gutes zu erwarten habe; [...] ⁷

Inzwischen glaub ich immer, daß der Spanier von Natur aus gut und edel ist, und jene Fehler des Gemüths sind vielleicht nur Folgen von einer schlechten Erziehung von Pfaffentum und einer fehlerhaften Regierung; [...] ⁸

Aunque esa impresión de inseguridad y de haber caído en manos de delincuentes no siempre se confirma, como se puede comprobar de la siguiente situación vivi-

⁵ Kaufhold, *op. cit.*, p. 16.

«No sé por qué esas caras españolas me parecieron tan singulares; ya desde el principio experimenté algo desagradable y al mismo tiempo repelente y esta primera impresión no ha desaparecido después de haber tenido más trato con ellos. Tienen unos ojos negros o marrón oscuro, pequeños, tetricos que miran en derredor de un modo salvaje y con una mirada desorientada; además tienen una larga barba negra que con frecuencia es de uno a dos meses. A primera vista no percibo un semblante alegre, abierto, que cautive».

⁶ Zimmermann, p. 212.

⁷ Kaufhold, T. I, p. 265.

«Cuando di el primer paso por suelo español y observé esa mirada, en un rostro de tez morena un tanto desagradable y al mismo tiempo esa singular vestimenta de color marrón oscuro y aparte de esto experimenté el carácter brusco e impetuoso, así como una actitud hostil frente al extraño, entonces sí creí haber llegado a un país de ladrones y asesinos o de salvajes hostiles, del que un forastero poco bueno había de esperar».

⁸ Kaufhold, T. I, p. 265..

«Entretanto creo que el español es bueno y noble por naturaleza y que aquellos fallos de su ánimo sean tal vez la consecuencia de una mala educación por parte de los curas y de un gobierno no adecuado».

da en Tolosa, le gusta servirse de contraposiciones tanto en la forma de describir-las como en la manera de presentarlas. Su manera de valorar ciertos hechos está predeterminada por ciertos prejuicios que no se corresponden con la realidad, como él mismo reconoce y que son incompatibles con el espíritu ilustrado.

Ich stieg im Posthause aus, und siehe da! welch ein Anblick! in einem Augenblicke war ich von mehr als einem Duzend Kerln, in schwarze, blaue und graue Mäntel gehüllt, umrungen, die so wild aussahen, daß ich wirklich eine Bande von Räufern in die Hände gefallen zu sein glaubte. Zwei davon sprangen gleich auf die Kutsche, und in einem Augenblicke war mein Koffer herunter; ich mußte solchen öffnen, ich sahe nun, daß es Visitatoren waren, die gleich Raubthieren über ihre Beute herfielen; sie durchwühlten alles mit vielem Ungestüm, fanden aber zu ihrem größten Leide nichts von Contreband; inzwischen hatten sich diese Leute doch noch ehrlicher aufgeführt, als ihr Aeußeres vermuthen ließ; denn ich vermüßte nichts von dem Meinigen.⁹

Refiriéndose a los diferentes tipos españoles, Kaufhold sigue la misma técnica de la contraposición calificándolos unas veces de «salvajes wild», «vagos träge», o «falaces betrügerisch» reproduciendo estereotipos entonces extendidos, y otras de «amables freundlich», y «activos geschäftigt».

La intención primigenia del viajero ilustrado alejado de los clichés preestablecidos vuelve a romperse al establecer Kaufhold un paralelismo entre habitantes y paisajes, y no porque le interesen o se recree en sus descripciones paisajísticas, como se podía apreciar en el viaje de Goethe a Italia, sino porque cae en el extremo opuesto; también la naturaleza va a reflejar la sensación de temor y amenaza que le habían producido sus habitantes; el paisaje se convertiría —como sucede en el arte— en la visualización de lo oculto, de algo desconocido que en una primera instancia, no sabe cómo descifrar. En cambio, un posterior viajero romántico ante ese mismo escenario contemplaría toda esa naturaleza con agrado valorando su belleza salvaje, disfrutando de esa magnitud infinita y de la grandiosidad del espectáculo, como se puede apreciar en la siguiente descripción:

Alles was die Natur schauderhaftes und schreckliches hat, das traf sich hier gleichsam vereint an; ungeheure Felsen hingen von beiden Seiten über den Weg; haltlose Felsenstücke drohten mit jedem Augenblicke den gefährlichen Einsturz; eine Menge solcher losgerissener Felsenmassen lagen in wilder Zerstörung auf dem Boden herum; ängstlich klapperten die Mühlen zum Graußen der Nacht; wild rauschte das Wasser durch diesen fürchtelichen Schlund über die unförmlichen

⁹ Kaufhold, T. I, p. 23.

«¡Me bajé en la casa de postas y mire qué cuadro! En un momento me vi rodeado de más de una docena de individuos envueltos en abrigos azules y grises con un aspecto tan feroz que realmente creí haber caído en manos de una banda de ladrones. Inmediatamente se metieron dos en la diligencia y en un instante bajaron mi maleta; tuve que abrirla y por fin vi que se trataba de guardas, que al igual que fieras caían sobre su presa; revolviéron todo con mucho ímpetu, pero para su desgracia no encontraron nada de contrabando; entretanto esta gente se había comportado de un modo mucho más honrado de lo que su aspecto exterior hacía suponer pues, de mis pertenencias, no eché nada de menos».

Steinklumpen hinweg, aber noch wilder heulten stürmische Winde durch die Felsenklüfte und verbreiteten einen unwillkürlichen Schauer über den einsamen Wanderer...¹⁰

Ambos viajeros —el ilustrado y el romántico— han impuesto sus propios sentimientos a las cosas que le rodean y de este modo todo recibe significado y expresión que es como decir que se refieren a algo interior, a esa interioridad que más tarde se denominó «alma romántica».

La mirada crítica del ilustrado no se arredra ante lo extraño de estas primeras impresiones, ni ante su sentimiento de inseguridad manifestados de forma indirecta en su percepción del entorno, sino que va a predominar su afán de saber y conocer, de anotar todo. Por eso, desde la ciudad de Vitoria, Kaufhold decide «no seguir viajando como un paquete¹¹ y continuar su camino hacia la capital del reino abandonando la diligencia y haciendo el recorrido a pie, alejándose de las rutas establecidas para tener la oportunidad de conocer mejor a sus gentes y todo lo que les rodea, aunque ello le supusiera bastantes inconvenientes porque los españoles de la época no concebían que un viajero normal hiciera el trayecto a pie, solo, sin la compañía de un escudero ni a lomos de una caballería. En la descripción de las peripecias vividas con los diferentes posaderos predomina un estilo objetivo en el que se entremezclan secuencias puramente narrativas con elementos más dinámicos, consiguiendo que el narrador adopte una función formal antes que sentirse centro de una biografía. Al final de su periplo a pie se muestra satisfecho de las experiencias acumuladas y hace el siguiente balance que en un primer momento puede resultar chocante, aunque no exento de realidad en aquél momento:

Der Spanier ist ein abgesagter Feind von allen Fremden, jeder Reisende, den er erblickt, ist ihr ihm ein Dorn in den Augen; denn er glaubt, daß Fremde nur zu ihm kommen, um ihn zu prellen, sich zu bereichern, und dann sein schönes Geld außer Landes zu schleppen [...].¹²

Kein Spanier ist ein Freund von Fremden, am meisten sind ihm die Franzosen zuwider [...]

Spott ist ein Hauptzug im Charakter dieser Nation.¹³

¹⁰ Kaufhold, T. I, pp. 26-27. Todo lo que la naturaleza tenía de estremecedor y terrible, se daba aquí al mismo tiempo; enormes rocas colgaban a ambos lados sobre el camino; trozos de rocas sueltas amenazaban con desprenderse en cualquier momento; por todas partes en el suelo había tiradas un montón de esas masas rocosas desprendidas, todas destrozadas; temerosos tableteaban los molinos haciendo estremecer la noche; el agua murmuraba a través de esa terrible garganta, por encima de las deformes masas de piedra, pero de un modo más salvaje gemían los vientos huracanados a través de las hendiduras de las rocas y extendían un involuntario escalofrío por el caminante solitario...

¹¹ Kaufhold, T. I, p. 24.

¹² Kaufhold, T. I, pp. 20-30.

«El español es enemigo de todo extranjero; cualquier viajero es para él como una espina en el ojo, pues cree que los extranjeros sólo vienen a estafarlo, a hacerse ricos a su costa para después llevarse fuera del país su buen dinero».

¹³ Kaufhold, T.I, p. 30.

«Ningún español es amigo de un extranjero y los que le resultan más antipáticos son los franceses. El sarcasmo es el principal rasgo del carácter de esta nación».

Todo país desconocido constituye para el viajero un nuevo mundo. Hombres, paisajes y entorno muestran una cara desconocida, aunque atrayente y eso le mueve a querer seguir descubriéndolo. Sin embargo, la primera impresión va a condicionar la de todo el conjunto y la opinión que se forme de él.¹⁴ De ahí que en Kaufhold aparezca en primer plano como meta a conseguir el afán de transmitir la realidad inmediata, alejada de elementos fantasiosos como se dan en las descripciones de Mme. d'Aulnay en los que predomina la función subjetiva.

MINERÍA Y ESTUDIO DE LA MINERALOGÍA

Para la denominación de este apartado he elegido el mismo título que emplea Kaufhold en su libro por la importancia que él como comerciante, hombre innovador y de progreso le concede al campo de la minería en el que necesariamente tienen que ir a la par conocimientos y habilidad manual o técnica. En la España de su época la conjunción de ambas premisas no parecía estar muy clara a juzgar por la detallada y documentada descripción que hace el autor acerca del tema y la admiración que siente por esos tesoros naturales que el país poseía: cree que «España es un país muy rico en minerales, tal vez el más rico de toda Europa»¹⁵. A raíz de esta afirmación enumera todos los minerales que había en la Península y con qué fines era necesaria su explotación, para llegar a la conclusión de que si España supiera aprovechar la riqueza que ocultan sus montes, aún sin América —vuelve a repetir—, sería el Estado más rico de Europa¹⁶.

Después de una documentada exposición histórica de cómo habían sido explotadas las minas desde la época fenicia, pasando por la cartaginesa, la romana, de cómo los suevos, vándalos y godos las despreciaron hasta que llegaron los árabes y las volvieron a poner en funcionamiento, de cómo la explotación de las minas pasó a manos de suecos, franceses, irlandeses y todo ello debido a que «die Spanier sind im Bergbau noch sehr weit zurück, und verfahren daher nicht nach Bergmannsart. Ihre ganze Arbeit ist mehr ein wildes Umwühlen der Erde, als ein regulärer Bau zu nennen»¹⁷.

El tema de la falta de conocimientos conlleva otra serie de críticas de diferente índole: a) social: «man zerbrach sich einander nach Ritterweise lieber die Häl-

¹⁴ Zimmermann, p. 222.

¹⁵ Kaufhold, T.I, p. 220.

¹⁶ Kaufhold, T. I, p. 221.

¹⁷ Kaufhold, T. I, p. 209.

«Los españoles están muy atrasados en cuestiones de minería y por eso no proceden como lo hacen los mineros. Todo su trabajo consiste más bien en un desordenado revolver la tierra que en llevar a cabo una construcción según las normas establecidas».

se, als das man gearbeitet hätte, und so ließ man die Minen Minen sein»¹⁸ todo ello debido al pasado guerrero de los españoles en su lucha contra los árabes; b) religiosa: cuando en 1754 estuvo ardiendo durante meses la mina de mercurio de Almadén, a los españoles no se les ocurrió otra cosa que recurrir a la imagen de una Virgen y llevarla en procesión hasta la misma mina esperando un milagro¹⁹; c) organizativa: la falta de conocimientos en este campo, obliga al gobierno a traer expertos de fuera que al cabo de un corto período de tiempo se ven impedidos para ejercer su trabajo con eficacia al obstaculizárselo indirectamente sus jefes:

Es ist ein Hauptfehler bei allen spanischen Einrichtungen, daß immer der Kunst-verständige Ausländer den Befehlen eines unwissenden Obern unterworfen ist, der dann aus Stolz, Aufgeblasenheit und Neid den ehrlichen Mann auf alle mögliche Art neckt, und durch verkehrte Befehle das gute Gedeihen einer Sache hintertreibt;» [...]»²⁰

La solución a todos estos males que Kaufhold propone sería crear una Academia de Minas o una cátedra de Mineralogía en la Universidad y a continuación comenta que con ese propósito el Ministerio de la época había enviado a Alemania a toda una serie de jóvenes con el fin de que se formaran en ese campo: «Der Spanier ist von Natur scharfsinnig, feurig, und zu jeder Wissenschaft geschickt; es bedürfte also nur eines Stoßes von oben herab, um den Geist der Nation zu wecken [...]»²¹. Con esta observación volvemos a constatar que a sus ojos no todo es negativo en España. A través de sus polémicos comentarios únicamente pretende mantenerse en la línea de las exigencias propias de un burgués ilustrado y ofrecer un juicio equilibrado de lo que va viendo basado ante todo en su propia experiencia.

Comprensión muestra nuestro viajero, por otro lado, ante las dificultades que un español tiene que vencer si quiere seguir formándose y convertirse en un hombre ilustrado, pues son tantos los impedimentos que encuentra en su camino, que no se le puede culpar de no serlo. Desde su juventud se ve constreñido su deseo de pensar por sí mismo en libertad sin ser castigado.

¹⁸ Kaufhold, T.I, p.204.

«... preferían romperse la cabeza al estilo de los caballeros que trabajar y por eso se dejó a las minas ser minas».

¹⁹ Kaufhold, T.I, p. 211. Quien por fin logró recuperar la mina después de haber estado ardiendo durante meses, fue Storch, el nuevo director, experto en la materia, traído desde Hannover. En esa época los alemanes hicieron mucho por la minería española.

²⁰ Kaufhold, T.I, p.214.

«Se trata de gran fallo, el hecho de que en todas las instituciones españolas los extranjeros entendidos en la materia estén sometidos a las órdenes de un superior ignorante que, por orgullo, por arrogancia y envidia importune de todas las maneras posibles a ese pobre hombre e impida el buen desarrollo de una empresa dando órdenes erróneas».

²¹ Kaufhold, T.II, p. 184.

«El español es por naturaleza agudo, apasionado y hábil para todo tipo de ciencia; por tanto, sólo necesita un empujón desde arriba para despertar el espíritu de la nación».

Welche elende Rolle spielt nicht Spanien in der Hinsicht gegen die übrigen Europäischen Staaten, die doch lange nach ihm erst anfangen, Wissenschaften anzubauen; Freiheit zu denken und zu schreiben, erhob diese Nationen, indeß Gewissenszwang den Spanier verkrüppelte; [...].²²

Y esa comprensión se debe a que establece una distinción entre la católica España y el protestantismo ilustrado:

Das wohlthätige Licht, das Luther in Deutschland verbreitet hatte, war durch die Niederlande unter Karl V. auch schon nach Spanien gekommen, allein der zerstörende Aberglaube schwang seinen eisernen Zepter über Spanien, und der gute Saame wurde in dem Keime erstickt; [...].²³

En cambio, cuando informa sobre las empresas españolas, las fábricas, los trabajadores, los artesanos —campos más afines a su formación— antes que comprensión muestra en su objetivismo casi desesperación, porque como escasean trabajadores cualificados en las diferentes ramas de la industria y la manufactura los españoles se tienen que servir, —como sucedió en el caso de las minas—, de especialistas provenientes de otros lugares con el fin de que los instruyan. Esta situación contribuye a que, en muchos casos, caigan en manos de fantoches que únicamente pretenden engañarlos y aprovecharse de las circunstancias. Para Kaufhold esta deficiencia en la formación de mano de obra autóctona no es un fenómeno puntual sino que viene ya de lejos, de la época en que se expulsó a los árabes de España; desde entonces persiste esta situación unida a un factor importante que no se debe olvidar, y es que por lo común, en España no se aprecia al trabajador manual, al obrero: únicamente en los sitios en los que se los aprecie pueden tener éxito las fábricas.

Fabriken blühen in Catalonien, weil da Handwerker geachtet werden; in den meisten anderen Provinzen sind sie verachtet, deswegen will es da mit der Industrie nicht recht fort; [...] Auch in Madrid sind die Handwerker noch wenig geachtet; ein Handwerker, der durch Arbeit sich nährt, wird weniger geachtet, als derjenige, der nicht arbeitet.²⁴

²² Kaufhold, T. I, 305.

«Qué papel más lamentable desempeña España en este sentido frente al resto de los países europeos que comenzaron a cultivar las ciencias mucho después; la libertad para pensar y escribir elevó a estas naciones, mientras que la intolerancia religiosa mutiló a los españoles».

²³ Kaufhold, T. I, 304.

«La benéfica luz que Lutero había extendido por Alemania, ya había llegado a España con Calos V a través de los Países Bajos, sólo que la demoleadora superstición blandió su férreo cetro sobre España y la buena semilla se ahogó en germen».

²⁴ Kaufhold, T. I, p. 457.

«Las fábricas prosperan en Cataluña porque allí se aprecia a los trabajadores; pero en la mayoría de las demás provincias son despreciados, por eso ahí no progresa bien la industria. También en Madrid se estima todavía poco al trabajador; un obrero que vive de su trabajo es menos apreciado que el que no trabaja».

Su talante burgués e ilustrado no puede admitir tal predilección por parte de los españoles. Parece que él también participa de la misma opinión que el ministro Campomanes que se queja de la gran cantidad de estudiantes que sólo aspiran a puestos que produzcan pingües beneficios y de los muchos lacayos que privan al campo y a los talleres de mano de obra.

PARA TERMINAR

La visión de España que nos ofrece Kaufhold en los aspectos que hemos comentado, quiere ajustarse a su deseo de ofrecer una imagen de la situación real del país que visita, aunque ésta sea un tanto ambivalente, pues su actitud poco definida entre ilustrada y romántica le lleva a no poder conciliar los contrastes, aunque tal vez sólo pretenda ofrecer una intencionada visión antitética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUSINGER, Hermann; BEYRER, Klaus, y KORFF, Gottfried (dds.), *Reisekultur. Von der Pilgerfahrt zum modernen Tourismus*, Múnich, C.H. Beck, 1999.
- BENAVENT MONTOLIU, Jorge Fdo., «La imagen de España en Alemania de la Ilustración al Romanticismo», en: *Estudis 25. Revista de Historia Moderna*. Universidad de Valencia 1999.
- BRENNER, Peter J. (ed.), *Der Reisebericht in der deutschen Literatur. Ein Forschungsüberblick als Vorstudie zu einer Gattungsgeschichte*. Tübinga 1990 [=IASL., Sonderheft II].
- BRÜGGERMANN, Werner, «Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes», en: *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft I/ 12.*, Münster 1956, pp. 1-146.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España desde la Edad Media hasta el siglo XX*, Roma 1942.
- FISCHER, Christian August, *Reise von Amsterdam über Madrid und Cádiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798. Nebst einem Anhang über über das Reisen in Spanien*, Berlín, Unger 1799.
- HOFFMEISTER, Gerhard, *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*, Madrid, Gredos 1977.
- HÖNSCH, Ulrike, *Wege des Spanienbildes im Deutschland des 18. Jahrhunderts. Von der Schwarzen Legende zum »Hesperischen Zaubergarten«*, Tübinga, Max Niemeyer 2000.
- KAUFHOLD, Leopold Anton, *Spanien wie es gegenwärtig ist, in physischer, moralischer, politischer, religiöser, statistischer u. literarischer Hinsicht aus den Bemerkungen eines Deutschen, während seines Aufenthaltes in Madrid in den Jahren 1790, 1791 u. 1792*. 2 Tomos, Gotha, Ettinger 1797.
- MADAME D'AULNOY, *Relación del viaje de España*, Madrid, Cátedra 2000.

- RADERS, Margit, «Überlegungen zur Spanien-Rezeption in Deutschland und Weimar-Jena (1770-1830) anhand zeitgenössischer Reiseberichte und anderer landeskundlicher Werke», en: Dietrich Briesemeister u. Harald Wentzlaff-Eggebert (eds.), *Von Spanien nach Deutschland und Weimar-Jena*, Heidelberg, Winter 2003, pp. 67-133.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel, «La imagen de España en los relatos de viajes alemanes a partir de 1800», en: Miguel Ángel Vega Cernuda y Henning Wegener (eds.), *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid, Editorial Complutense 2002, pp. 95-129.
- ZIMMERMANN, Christian von, *Reiseberichte und Romanzen. Kulturgeschichtliche Studien zur Perzeption und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts*, Tübinga, Max Niemeyer 1997.